

## LAUDATIO DEL DR. D. VÍCTOR GARCÍA DE LA CONCHA

María Ángeles Pérez López

MAJESTADES

Sr. Rector Magnífico

Sres. Rectores

Autoridades

Compañeros de la Universidad y del Departamento

Señoras y señores

En el antiguo y muy bello ceremonial de la Universidad de Salamanca, el birrete con borla que recibe el Doctor Honoris Causa es insignia que indica que sobresale en dignidad y, como el yelmo de Minerva, le protege para la lucha. Armas y letras están unidas de tal modo en la historia de la cultura, que en el “curioso discurso que hizo don Quijote de las armas y las letras”, se preguntaba nuestro genial hidalgo si tenían preeminencia unas u otras. Y respondía inclinando la balanza a favor de las armas, porque éstas “tienen por objeto y fin la paz, que es el mayor bien que los hombres pueden desear en esta vida”.

Ese debate atraviesa la historia (y nuestro presente) de modo sobrecogedor. Quien ha dedicado su tiempo a las letras, el profesor Víctor García de la Concha, maestro de

maestros, nos ha enseñado acerca de su relevancia. Su extensísima bibliografía sobre la literatura española, y sus muchos méritos, que no podré glosar adecuadamente por ser breve el tiempo, y tanto y tan valioso lo que podría decirse de él, son recordados en el vídeo elaborado por la Universidad.

El gran novelista mexicano Carlos Fuentes, Premio Cervantes, destacó de él que “pocos hombres han descubierto tantos sentidos y han dado tanta continuidad a la lengua castellana como Víctor García de la Concha, cuya excelencia crítica nos permite observar la literatura de España como un todo continuo, desde los logros multiculturales de la corte del Rey Alfonso X en la Castilla medieval hasta la poesía de vanguardia del siglo XX”.

A partir de aquella “grande y muy determinada determinación” teresiana, la excelencia crítica a la que se refería Fuentes la va construyendo desde diversos ámbitos de trabajo. Pero siempre la Lengua y la literatura en español serán espacios de fortaleza y de vínculo, tanto en relación con nuestra Universidad como con aquellas otras instancias en las que el profesor García de la Concha ha desempeñado su tarea, y en las que ha ensalzado los valores del español y en particular de la literatura como una de las expresiones más plenas del ser humano: el lenguaje como espacio que compartimos y que en sus muy diversas formas literarias halla la posibilidad de un desarrollo que a todos nos pertenece y con el que indagar en la complejidad de lo vivo, en aquellos debates que nos inquietan y conforman, en la humanidad como palabra que nos une.

De ahí una trayectoria de excelencia que le ha llevado a obtener los reconocimientos más notables, ya recordados (una decena de Doctorados Honoris Causa y la Insigne Orden del Toisón de Oro) y otro que lo vincula a nosotros estrechamente: la Medalla de Oro de la Ciudad de Salamanca. Tal como escribió Cervantes en una de sus comedias, “al bien hacer jamás le falta premio”.

Sus estudios, que competen al Departamento de Literatura Española e Hispanoamericana, me llevan a representar aquí a mis compañeros, con más valores y cualidades que yo para realizar esta laudatio. Pero la responsabilidad de ser Directora me confiere hoy el honor de solicitar el Doctorado Honoris Causa para quien reúne tantos

méritos. Tuve la alegría de que fuera mi profesor, y traigo de él una palabra, el entusiasmo (es decir, el corazón habitado por los dioses), que es carisma y entrega a la literatura y a la lengua, como valores que ha acompañado siempre del *studium*, del esfuerzo para trabajar con máxima inteligencia: ambas cualidades aprendidas también de su querida Teresa de Jesús. El verso de Claudio Rodríguez “Siempre la claridad viene del cielo” inauguró una clase memorable que creo que ninguno de mis compañeros de promoción podremos olvidar. En él se da, según sus propias palabras, una percepción de la filología como hecho a la vez “moderno y clásico en el sentido unamuniano de amor a la palabra creadora”.

Desde el entusiasmo por su conocimiento y difusión de la literatura y su visión panhispánica del español, puedo hoy recoger acentos y timbres de los muchos territorios de la lengua –patria común en la que soñamos que no haya fronteras y en la que ya no fuera necesario el debate entre las letras y las armas– para solicitar que sea reconocido con tan destacado galardón quien así ha engrandecido el nombre de esta antigua casa de estudios.

Muchas gracias.